

CHRISTIAN RAMÍREZ

CICLO EN LA UC | Documentales de Patricio Guzmán:

Creencias, caos y memoria

Hará cosa de unos tres años pude echar mano de una antigua copia en video de *Historia de un roble solo*, la primera adaptación que Silvio Caiozzi realizó de un texto de José Donoso. Se la tuve que pedir directamente al director, porque nadie parecía haberla guardado en ninguna parte: por más que aparezca mencionada en la filmografía de Caiozzi, la cinta es —de facto— invisible. En cierta medida, se podría decir que el único guardián que aún atesora un testimonio de esa experiencia es el propio realizador. Por suerte.

No debería extrañar. Mal que mal estamos hablando de películas chilenas, especialistas a la hora de evocar memorias personales y (al mismo tiempo) ejemplos ideales para ilustrar nuestra persistente amnesia colectiva.



Esa pasión por olvidar, por estar refundándolo todo una y otra vez, por ahora nos ha devuelto —según algunos— a aquellos días optimistas en donde algo como *Ayúdeme usted compadre* parecía la prueba viviente de que "hacer cine" y "hacer negocios" podían pasar por sinónimos.

Por eso es casi contradictorio que en momentos como éstos —donde incluso modestos proyectos grabados en digital se marketean como si fuesen reality shows— haya aparecido en el mapa la mayor retrospectiva de documentales de Patricio Guzmán realizada en el país.

En rigor, ni siquiera es una retrospectiva. Se trata de cinco películas insertas dentro de los ciclos "30 años después" y "Chile en el cine: 1968-1978" preparados por la Universidad Católica con motivo de los 30 años del 11 de septiembre de 1973: *La respuesta de octubre* (1972), las tres partes de *La batalla de Chile* (1975, 1976 y 1979), *En el nombre de Dios* (1987), *La memoria obstinada* (1997) y *El caso Pinochet* (2001) (hay una sexta película: la hoy mítica *El primer año*, realizada en 1971 y de la que aún no estaba confirmada su exhibición).

Todas demostraciones vivas de que lo último que le interesa a su realizador es la imparcialidad (y ser juzgado de acuerdo a ella). Todas absolutamente empeñadas en recordar. No sólo por un asunto de nostalgia, sino casi por una necesidad terapéutica.

Épica y utopía

Cuando Guzmán viajó a Chile para realizar las primeras exhibiciones públicas de *La batalla de Chile*, en 1997, hubo al menos un concepto que se preocupó de repetir en cada una de sus entrevistas: "un documental no es un registro objetivo de los acontecimientos". La realidad captada en las imágenes va necesariamente mediada por las creencias y valores del equipo realizador. En eso radica la fortaleza del género, pero también su eventual talón de Aquiles.

Hasta antes de su exhibición a sala llena en el Goethe Institut, la cinta era evocada alternativamente como un monumento o una bestia negra; el único gran filme épico producido por nuestra cinematografía o un enorme comercial de cuatro horas sobre el auge y caída de la Unidad Popular. Para descontento de muchos —tanto partidarios como opositores—, esas contradicciones sólo

Considerando que la gran debilidad de nuestra cinematografía es su pasión por olvidar, películas obsesionadas por los recuerdos como las de Patricio Guzmán, incluidas en un extenso ciclo de Cine UC, deberían parecer anacrónicas. Y es cierto: corren ese riesgo, pero no sólo por un asunto de ideología.

se han intensificado con el paso del tiempo, lo que se ha comprobado con más y más fuerza a la luz de la avalancha de especiales periodísticos sobre el "11" emitidos por los canales de TV abierta (los que, por cierto, nunca se han interesado por una eventual difusión del documental de Guzmán).

En cualquier caso, su mirada hacia lo que fue nuestra vida cívica aún resulta insuperable, pero está encadenada de forma indisoluble a su contexto ideológico. El propio entorno de Allende resulta perjudicado a la hora de ser retratado para la posteridad, porque la mirada absorbe la fragilidad, la pasión, el odio, la fe, el miedo y la frialdad visibles en centenares de rostros retratados por la cámara

de Jorge Müller. El espectador los guarda con la misma facilidad con que va olvidando la pesada narración en off que el realizador se ha encargado de revisar en los progresivos reestrenos del filme.

De hecho, el propio Guzmán expresó a su debido tiempo la compleja relación creativa y biográfica que lo une a la cinta a través del notable mediodía *La memoria obstinada* (1997), en el que rastreando a los antiguos protagonistas de *La batalla* trataba desentrañar un dilema todavía crucial para la generación que vivió el golpe: la inevitable confusión entre la emoción y el dolor suscitados por los recuerdos de aquella época y el análisis crítico de ideales que hace tres décadas resultaban poco menos que intangibles. Más que el

colofón de una mega película, *La memoria obstinada* recogía el lento proceso que lo transformó de realizador de un documental clave (y, por tanto, protagonista de dicha historia) en comprometido espectador del mismo.

Piedras en el camino

Aunque desde hace un buen tiempo está disponible en video, quizás la mejor forma de comprobar que los dardos disparados por *La batalla de Chile* y *La memoria obstinada* aún están calientes sea verla en sala, dando al espectador total libertad para sentirse dolido o insultado por lo que se está viendo.

No se puede decir lo mismo del resto de los documenta-

les de Guzmán programados en la muestra. *El primer año* y *La respuesta de octubre* están alimentados, respectivamente, por la esperanza y por la furia, sin que abandonen en ningún instante su premisa propagandística: primero, la promesa de un cambio radical y luego la rabia incontenible tras visualizar las dificultades y las quimeras generadas por el proceso. El pausado recorrido por Chile y sus habitantes en el primer filme, da paso (poco más de un año después) al opresivo callejón dialéctico del segundo, en el que los realizadores se ven en el deber de expresar el compromiso ideológico de obreros que han mantenido las industrias funcionando pese al llamado a paro de los empresarios. En cierta forma, *La respuesta de octubre* es parte integrante del proceso de *La batalla* (es posible que haya aprovechado buena parte del material grabado para ésta), pero irónicamente ha sido su sentido de la inmediatez lo que ha terminado por congelarla en el tiempo. Algo parecido probablemente ocurrirá con *El caso Pinochet*, pero por razones opuestas. Mientras *La respuesta* había situado a Guzmán, Müller y su equipo en el centro del huracán, el cansino recuento de la detención del entonces senador vitalicio en Londres obligó al realizador a trabajar a distancia, con un pie puesto en las afueras de The Clinic, otro en París (su lugar de residencia) y otro en Chile, siguiendo los pasos del juez Juan Guzmán. Es más, ninguno de esos traslados geográficos —confusamente ejecutados— alcanza para contrapesar el verdadero centro del filme: los testimonios directos a cámara realizados por víctimas de tortura durante el gobierno militar. La magnitud del horror captado en esas extensas tomas fijas es tal que amenaza con reducir al absurdo las memorias de aquellos tiempos de tensión diplomática e interminables viajes a Inglaterra. Evita que pasen directo al olvido, pero —en cuanto recordados— la condena sin remedio.



EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Chile, entre ficción y documento

E.C.M.

¿Qué carga simbólica tiene un jugador de golf? En 1971, en "El sueldo de Chile", de Fernando Balmaceda, claramente es una personificación de quienes no desean que el cobre sea chileno. En 1977, en "Santiago de Chile", de Rodrigo Fernández, son una encarnación de la paz y tranquilidad de un país exportable. La experiencia inédita de encontrarse de frente con estas visiones divergentes sobre asuntos como el simbolismo del golf, sobre el orden o la ingobernabilidad, "lo necesario para el pueblo" o "lo necesario para el país", todas visiones generadas entre los años 1968 y 1978, es la que ofrecerá en estos días la Universidad Católica en su Centro de Extensión. Siete distintos programas incluyen compendios de cortometrajes y también la exhibición de largometrajes dirigidos en esta década fracturada. El resultado es la interesante muestra "Chile en el cine 1968-1978. Imágenes re-descubiertas".

Distintos foros (entre los días 12 y 30 de septiembre) combinarán el testimonio de algunos



Littin en el rodaje de "La tierra prometida".

cineastas y la interpretación de distintos historiadores, estetas y críticos de cine. Las muestras, a su vez, exponen trabajos poco conocidos de cineastas chilenos. Desde "Sonrisas de Chile" (1970), de José Bohr (según Mariano Silva: "tres o cuatro minutos de buena risa; lo demás es celuloide echado a perder"), pasando por clásicos como "Valparaíso, mi amor" y por películas de fuerte tinte ideológico y tan controvertidas

como "Voto mas fusil" (1969), de Helvio Soto y "Ya no basta con rezar" (1972), de Aldo Francia. Títulos filmados en Chile pero que fueron estrenados en el exterior, como "La tierra prometida" (1974), de Miguel Littin, y una de las reconstrucciones más bizarras de los eventos del once de septiembre, como es "Llueve sobre Santiago" (1976), de Helvio Soto. También componen la muestra "A la sombra del sol" (1974), de Silvio Caiozzi y Pablo Perelman, "Julio comienza en Julio" (1976), de Caiozzi y "Chile, una canción para todos", de 1974.

De los cortometrajes se pueden destacar, sin duda, obras como "Campamento Sol Naciente" (1972), de Ignacio Aliaga, y "Herminda de La Victoria" (1968). El autor de esta última, Douglas Hubner, opina que a treinta y cinco años de su realización "aún tiene una vigencia política. Además este filme es la primera película chilena que se filma desde la perspectiva del actor social. Antes, la televisión siempre ponía la cámara desde detrás de los carabineros". También se proyectarán obras de Pedro Chaskel, Leo Kocking, Héctor Ríos y una gran cantidad de

títulos de Fernando Balmaceda, una verdadera ilustración de lo que este cineasta narra en su libro "De zorros, amores y palomas". Se trata de trabajos de antes y después de 1973, cuando "como director tuve que filmar y rozarme con esos nuevos militares, los manchados —escribe en la página 451—, y cargar con la humillación del esclavo que se somete sin chistar".

Esta muestra es, sin duda, más interesante por ser un material sin interpretación incorporada. Son documentos fuertemente ideológicos —tan ingeniosos como peligrosos— por lo que es posible ser testigo de dos caras. Desde un llamado a tomarse una empresa hasta el tono mesiánico de una voz en off sentenciando: "una nueva Sodoma y Gomorra ha caído nuevamente", al ver las ruinas de la bombardeada casa de Tomás Moro.

EN INTERNET

Programa detallado:
www.puc.cl/extension